

EDITORIAL

## La Cumbre de Montelimar

A diferencia de las cumbres anteriores, la de Montelimar no fue espectacular y no tuvo, en los círculos diplomáticos, la expectativa que rodeaba usualmente a las precedentes. Posiblemente ello se haya debido a que ya el problema nicaragüense, en sus líneas medulares, está resuelto y que la situación salvadoreña está a punto de entrar en su etapa final de negociación, por lo menos en apariencia.

Por una parte constituyó la despedida de Daniel Ortega y Oscar Arias del grupo de residentes del istmo. Ya en la próxima reunión no estarán ninguno de los dos, quienes han sido, sin lugar a dudas, los dos protagonistas principales del proceso de paz en Centroamérica. Habrá que esperar quién será el heredero del indiscutible liderazgo que nuestro Presidente ejerció en el ámbito centroamericano durante los últimos cuatro años. A Vinicio Cerezo que pareciera el lógico sucesor, sólo le restan unos cuantos meses más antes de terminar su mandato constitucional. Posiblemente este hecho atente contra cualquier posibilidad de convertirse en el sucesor de Oscar Arias. Habrá que esperar los futuros acontecimientos para esclarecer quién será, en lo sucesivo, el principal animador de los cónclaves presidenciales centroamericanos.

Nos parece muy saludable la invitación formulada a Panamá para que se integre al grupo. En realidad los panameños han quedado atrapados en una tierra de nadie, pues ni pertenecen a Sudamérica ni tradicionalmente se las ha conceptualizado como parte del istmo centroamericano. Lo cierto es que los panameños deberían estar integrados a Centroamérica no sólo por su ubicación geográfica, sino, además, por una serie adicional de razones económicas, políticas y sociales que no es del caso enumerar en estos momentos.

Lo más importante, sin embargo, ha sido la propuesta de que las próximas cumbres se dediquen exclusivamente al análisis de la situación económica de la región y se propongan medidas para su reactivación económica.

Es indudable que una vez resueltos los serios problemas políticos, especialmente en Nicaragua y El Salvador, ahora les toca a los mandatarios centroamericanos buscar soluciones permanentes a los problemas económicos y sociales más apremiantes que enfrentamos en la actualidad.

Sólo cuando nuestros pueblos hayan alcanzado un nivel de vida socioeconómico digno, se podrán terminar, para siempre, con las causas que han originado los problemas políticos que hemos padecido durante los últimos años.

Ahora llegó el momento en que Centroamérica exija a las grandes potencias ayuda económica, no para matarse entre hermanos como desgraciadamente ocurrió en el pasado cercano, sino más bien para construir una nueva sociedad basada en la fraternidad, el reparto justo de la riqueza y la justicia social. Pero, para ello, es necesario que se produzca una reactivación económica del istmo en los próximos años, mediante la inversión de muchos millones de dólares y la transferencia de tecnología, que nos permita desarrollarnos conforme con las modernas técnicas de la producción que disfrutan las naciones más avanzadas del planeta.

Por tanto, la tarea futura de los mandatarios centroamericanos, que se inaugurará en la próxima cumbre, será la de sentar las bases del futuro desarrollo económico y social de los pueblos centroamericanos.

Sólo esperamos que tales proyectos culminen con el mismo éxito que Esquipulas II, y que el nuevo Presidente de Costa Rica, Lic. Rafael Angel Calderón Fournier se integre de lleno a ese proceso, como lo ha anunciado en su actual periplo centroamericano. Lógico es terminar esta reflexión advirtiendo que el análisis global que hacemos aquí, supone procedimientos reales de avance en El Salvador y Guatemala, porque desgraciadamente no se puede olvidar que en el primer país se sigue en guerra, y en el segundo hay tres frentes guerrilleros que actúan aún hoy en una especie de guerra no convencional.